
Índice

A modo de introducción, *Silvia López y R. Lucas Platero*, 11

La escritura, el pensamiento y la acción desde nuestros «cuerpos marcados», 11 • La propuesta de «cuerpos marcados», 12 • Articulando los cuerpos marcados, 19 • Referencias bibliográficas, 23

PRIMERA PARTE

UNA APROXIMACIÓN TEÓRICA: EL CUERPO EN EL CENTRO

1. Cuerpos performativos, *Elvira Burgos Díaz*, 27

El cuerpo no nace, deviene performativamente, 28 • La materialidad del cuerpo, 37 • Cuerpos que resisten desde la vulnerabilidad, 42 • Referencias bibliográficas, 48

2. De las marcas de diferencia a los cuerpos de(s)generados. Una figuración queer, *Marisela Montenegro Martínez, Lucía Egaña Rojas, Joan Pujol Tarrés*, 51

La producción de cuerpos de(s)generados, 54 • Marcadores corporales de diferencia, 61 • Políticas públicas de(s)generadas, 66 • Referencias bibliográficas, 76

SEGUNDA PARTE

CUERPOS MARCADOS Y POLÍTICAS PÚBLICAS

3. Encarnar el virus, *Pablo Santoro*, 87

Introducción, 87 • Exclusión: categorías y grupos de riesgo en los inicios de la epidemia, 90 • Normalización: la moral preventiva y el disci-

plinamiento de los cuerpos, 95 • Medicalización: la farmacologización de la prevención, 99 • Conclusiones, 103 • Agradecimientos, 106 • Referencias bibliográficas, 106

4. Cuerpos intervenidos y disidentes en el gobierno de la dependencia y los cuidados, *Alba Artiaga Leiras*, 109
Introducción, 109 • Marcos de sentido disputados en torno a la dependencia y los cuidados, 112 • Prácticas de implementación: Producción de sujetos cuidadores (activos) y dependientes (pasivos), 116 • Conclusiones, 127 • Referencias bibliográficas, 130
5. *Cripwashing* y las políticas acerca del derecho a decidir sobre el propio cuerpo, *Melania Moscoso y R. Lucas Platero*, 133
Introducción, 133 • Una metodología para el análisis de los discursos en el debate sobre la reforma del aborto, 137 • La regulación del derecho al aborto en España, 139 • El precio de los recortes y las políticas de austeridad, 142 • *Cripwashing* y el derecho al aborto, 144 • Conclusiones, 151 • Referencias bibliográficas, 154
6. La marca del Derecho: violencias sistémicas sobre las personas trans, *Daniel J. García López*, 159
Introducción, 159 • La fuerza de ley del DSM, 162 • La marca del derecho, 162 • ¿Interés superior de las personas menores trans?, 168 • Conclusión, 172 • Referencias bibliográficas, 175

TERCERA PARTE

PIEZAS PARA EL DEBATE

7. Preferiría no hacerlo, *Carolina León Almeyda*, 181
Ain't your mama, 183 • Deshacernos de la maternidad / reclamar la maternidad, 186 • Consecuencias del presente, 187 • Referencias bibliográficas, 191
8. Derecho a la reproducción asistida: maternidades lésbicas, violencia obstétrica y luchas compartidas, *María Rodó de Zárate*, 193
Referencias bibliográficas, 202

9. Necropolítica queer y la ley catalana 11/2014, *Nuria Sadurní*, 205
Individualización de un problema estructural, 207 • Cristalización de la identidad, 210 • Producción del estado como guardián de la ciudadanía sexual, 211 • A modo de conclusión, 212 • Referencias bibliográficas, 213
10. Violencia sexual: Deliberado silencio, *Bárbara Tardón Reicio*, 215
Referencias bibliográficas, 219
11. Cuerpos olvidados, *Amparo Cano Esteban*, 221
Lo mental se hizo carne, 221 • El cuerpo de los sin-cuerpo, 223 • In-conclusiones, 228 • Referencias bibliográficas, 230
12. Cuerpos arraigados en la Tierra, *Yayo Herrero*, 233
Referencias bibliográficas, 238

CUARTA PARTE

CONVERSATORIO: RACIALIZACIÓN, POLÍTICA Y MARCAJES CORPORALES

13. Cuerpos racializados y políticos, *Conversatorio entre Esther (Mayoko) Ortega Arjonilla, Silvia López Rodríguez y R. Lucas Platero Méndez*, 241
Referencias bibliográficas, 256

Notas biográficas de nuestras autoras y autores por orden alfabético, 257

Agradecimientos, 261

A modo de introducción

Silvia López y R. Lucas Platero

No estás solo, estás con mucha gente que se parece a ti o ha tenido los mismos problemas que tú. Es la única posibilidad de encontrarme en un sitio donde no me siento *marcado*, me siento yo mismo. Y no estoy siendo juzgado por nadie que me esté mirando.

Ricardo Alonso, 63 años, sobre la apertura en Villaverde de la primera residencia de mayores LGTB de España.
Programa «Hoy por hoy», Cadena SER, 17/04/2018.

La escritura, el pensamiento y la acción desde nuestros «cuerpos marcados»

El libro que tienes en las manos no es solamente un resultado, es también un proceso. La idea de explorar de qué manera se estudia desde el análisis de políticas públicas la manera en que la Política y las políticas marcan los cuerpos, condicionan o determinan nuestra experiencia y vital cotidiana, surgió hace varios años. Para que esa idea inicial tomara forma y se convirtiera en un proyecto ilusionante comenzamos a contactar a investigadores e investigadoras (en muchos casos también son activistas) con trabajos importantes en los campos de los estudios de género, feministas, los estudios culturales, el derecho y el análisis de políticas públicas. Recibimos noes y síes, incompreensión y entusiasmo. El proyecto poco a poco dejó de ser un castillo en el aire para convertirse en una carpeta en constante cambio en el escritorio de nuestros ordenadores. El proyecto fue tomando forma. Y en ese proceso nuestros cuerpos, los cuerpos de quienes escribimos estas líneas, fueron marcados por el duelo, la parentalidad, la precariedad, los desafíos de la conciliación entre familia, trabajo e intimidad, los cambios vitales, familiares y laborales. Se habla poco de los procesos que nos conducen a escribir un artículo académico, a

publicar un libro o a leer una tesis doctoral. Y sin embargo esos procesos están llenos de aprendizaje y de política. Esos procesos están marcados por la Política. Y también por las políticas públicas. Las políticas que exacerban la precariedad, que impiden condiciones dignas para la conciliación y los cuidados, que institucionalizan la violencia en los entornos laborales, que niegan o amparan determinadas formas de familia, que alimentan la idea de que hay exigencias imposibles políticamente. El proceso de elaborar este libro también tiene que ver con la reflexividad, con la reflexión y la experiencia vivida de que las situaciones que estudiamos nos atraviesan, nos marcan y son parte de nuestra identidad. Este proceso es también la toma de conciencia (de nuevo) de que estos trabajos que crecen en las grietas de nuestro tiempo serían imposibles sin los vínculos que nos sustentan. Hablar de todo esto es hablar de Política y de nuestro ser político.

La propuesta de «cuerpos marcados»

«Cuerpos marcados» nace con la intención de explorar cómo los discursos institucionales del ámbito político, judicial, sanitario, social o económico marcan los cuerpos a través de estrategias de señalamiento, de clasificación, de humillación, de negación de derechos, de invisibilización o de minusvaloración de unas necesidades frente a otras. En concreto, los textos que componen este volumen hacen énfasis en cómo los debates y los discursos de las políticas públicas y de las instituciones del estado distribuyen desigualmente no solo las condiciones de vida, sino la posibilidad efectiva de ejercer derechos.

Cuando utilizamos la expresión «cuerpos marcados», queremos enfatizar que las instituciones y sus políticas producen categorías (mujer, presa, madre, cuidadora...), de manera que algunas personas son señaladas, cargando sus vidas y sus corporalidades de nuevos significados. Abortar, un diagnóstico de VIH o de enfermedad mental, ser madre o salir del armario pueden marcar los cuerpos a modo de estigmas, determinando los derechos de algunas personas e incluso cuestionando su propia condición humana (Goffman, 1963). Y debido a estos procesos, algunas personas se convierten en aquello que se

entiende como el «sujeto promedio» o la «ciudadanía normal». Son esa parte de la ciudadanía a la que se dirigen frecuentemente las acciones institucionales: a los sujetos inteligibles para la sociedad y sus agentes sociales. De esta manera, marcar determinados cuerpos sirve para el mantenimiento de un determinado equilibrio de poder, generando cierto orden social.

Con este volumen pretendemos contribuir a explorar un debate aún poco frecuente en la literatura de análisis de políticas públicas producida en el contexto español: un tipo de evaluación de la acción política que ponga en el centro del análisis el cuerpo, su bienestar y sufrimiento. Exploramos cómo las condiciones de vulnerabilidad pueden quedar exacerbadas o minimizadas por dichas actuaciones del ámbito político e institucional. Pensemos que los cuerpos remiten a la materialidad y a la fisicidad de lo más vulnerable de nuestra existencia, que son inseparables de nuestras condiciones de vida. Habitamos cuerpos que, con sus pliegues y surcos, son sexuados, racializados, generizados, marcados por la clase social, con algunas capacidades, se mueven por el territorio, encarnan una edad, muestran marcas de dichas condiciones de vida, enferman y mueren bajo ciertas circunstancias sociales.

Nos sumamos, por tanto, a las críticas feministas que denuncian que estamos hablando del cuerpo sin el cuerpo, sin tener en cuenta tampoco que la perspectiva más frecuente sobre el cuerpo es aquella que lo presenta como algo neutral. Y como hemos señalado, solo existen y habitamos cuerpos concretos, que tienen un sexo, una clase y un color determinados (Grotz, 1999, p. 270). Judith Butler nos dice que los cuerpos están contruidos, en parte, por el discurso, pero no todos los cuerpos son contruidos de la misma manera (1993). De hecho, cuando hablamos de cuerpos marcados en este libro queremos visibilizar que algunos cuerpos no están marcados porque son el «cuerpo modelo», la encarnación del privilegio, lo que se entiende como parte del imaginario de lo normal y mayoritario. ¿Dice la prensa que un payo ha asesinado a una mujer, o solo se señala que alguien es gitano o marroquí cuando hace lo mismo? ¿Por qué las noticias dicen que las mujeres se mueren, en lugar de que las mujeres son asesinadas por hombres en el seno de relaciones machistas? Cuando decimos que unas personas son expatriadas y otras en similares circunstancias son inmigrantes, ¿estamos generando diferentes marcas?

En la actualidad, la ausencia de marca hace que estos cuerpos —los blancos, de clase media, de ciertas masculinidades, con cuerpos capaces y adultos, en espacios urbanos y que pueden hablar los idiomas mayoritarios, que tienen salud y capital social— son los que se permiten ser el modelo frente al cual el resto se convierten en «los otros cuerpos». Los diferentes. Los señalados. Los vigilados. Los peligrosos. Los deficitarios o excesivos. Los abyectos. Como señala Rosemary Garland Thomson (1997), es «la ausencia de marcas» la que señala que se habita el privilegio, a diferencia de otros períodos de la historia en que las marcas visibles eran las que conferían prestigio. Y sabemos que los cuerpos de aquellas personas que están en los márgenes son siempre políticos, y están a menudo ausentes de la producción del conocimiento (Davis, 1990), y son cuerpos que con su presencia «mapean las relaciones entre el poder y la identidad» (Rose, 1999, p. 361).

Las personas que participamos en este libro tenemos diferentes situaciones vitales, nuestros cuerpos encarnan lugares que incluyen diferentes dosis de precariedad y privilegio laboral, diversas condiciones de salud, nacionalidad o inversión en tareas de cuidado de personas dependientes. Somos cuerpos capaces de escribir y hacer de nuestra escritura un lugar político, al tiempo que somos conscientes de la vulnerabilidad de nuestras posiciones «otras», especialmente en este debate que quiere interrogar el efecto de las políticas sobre la carne, sobre la materialidad de las condiciones de vida. Queremos señalar la importancia de estas experiencias vividas en primera persona, que confieren a las reflexiones que se ofrecen una capa de piel porosa, de vísceras y músculos que ponen el cuerpo en acción en lugares muy concretos, de donde surge un aprendizaje que queremos compartir.

La hipótesis central de este libro es que la acción política distribuye diferencialmente entre la población determinadas condiciones vitales, como es el acceso al sistema de salud o la educación, la credibilidad, el reconocimiento de derechos, la posibilidad de acceder a espacios libres de violencias, entre otros. A veces, esta acción política es tan concreta como un procedimiento administrativo, que puede tener la capacidad de violentarnos o humillarnos (Spade, 2011), al reificar categorías como el binarismo de género, el estatus de persona dependiente o con discapacidad; o al producir una exclusión directa de personas migrantes sin documentación en la atención sanitaria. Dicho

en otros términos, la acción pública, las instituciones y las personas encargadas de articularla, tienen la capacidad de provocar distintas condiciones de vida o, en último extremo, las condiciones mismas para la muerte. En palabras de Judith Butler, existe un tipo de *precariedad* de la vida que está políticamente inducido y preservado, y que afecta diferencialmente a la población de acuerdo a ciertos ejes, como el binarismo y las relaciones de género, la racialización, el capacitismo, la fe religiosa o el estatus de ciudadanía (Butler, 2004). Dicha precariedad se relaciona a su vez con los conceptos de biopolítica y de necropolítica. En la obra de Michel Foucault, el término *biopolítica* hace referencia a cómo los estados disponen y manejan las condiciones que permiten la vida (Foucault, 1979). Por su parte, en la obra de Achille Mbembe la posición se reformula para centrarse en la *necropolítica* o el poder de los estados de brindar diferencialmente las posibilidades de la vida o, por el contrario, las que conducen al daño o a la muerte (Mbembé, 2006). En la obra más reciente de Butler, el foco se sitúa en cómo las acciones y los discursos institucionales promueven o deniegan la posibilidad de tener una vida vivible, una *buena vida* (Butler, 2006). Estos debates sobre la biopolítica y la necropolítica son relevantes para articular la noción de cuerpos marcados, ya que se reinscriben estos conceptos desde la filosofía política hasta la materialidad de las vidas cotidianas de personas anónimas, como veremos.

Partimos precisamente de estos debates teóricos para proponer una reflexión sobre cómo la acción pública protege y hace posibles unos cuerpos y no otros, analizando qué estrategias se utilizan y con qué fines, en distintas áreas políticas. Y mostramos cómo esta acción política se sirve de la defensa de determinadas categorías, que habitualmente no se cuestionan, pero cuyo contenido está atravesado por presupuestos de género, prejuicios de clase o de discriminación racial, entre otros. Utilizando las palabras de Jasbir Puar, se pueden conceptualizar estos aspectos ya nombrados como el género, el racismo o la sexualidad como «eventos, acciones y encuentros entre cuerpos, en lugar de simples entidades y atributos de los objetos» (Puar, 2011, p. 8). Así, estudiar estos *ensamblajes* permite desvelar las relaciones de poder y las condiciones de posibilidad, sin situar tanto el foco en los sujetos o las identidades. El análisis de cómo nuestras políticas construyen y definen categorías como «mujer», «persona cuidadora», «víctima de violencia sexual», «persona con discapacidad» o «pareja

con problema de fertilidad», todas ellas abordadas en los textos que siguen, nos permite profundizar en el tipo de presupuestos que conforman categorías habitualmente entendidas como neutrales, y que sin embargo, tienen repercusiones en cómo las personas habitan cotidianamente sus vidas y los derechos a los que pueden acceder. De hecho, la producción de tales categorías es parte de los ensamblajes que producen fenómenos como el *homonacionalismo* (Puar, 2007), que desmascara la estrategia de mostrar cierta calidad democrática de los estados, legislaciones o sociedades, como la española, en torno a los derechos de grupos minorizados, como son por ejemplo las personas LGTBQ o las personas con diversidad funcional. Dicha estrategia (homonacionalista, en los términos de Puar) se basa en que los derechos se construyen a expensas de la creación de políticas coloniales y nacionalistas, que excluyen a aquellos sujetos considerados como «otros», generando ese mismo lugar de alteridad. Este análisis nos permite abordar aquellas vidas que quedan configuradas fuera del discurso normativo, las vidas en los márgenes de tales políticas e instituciones, los cuerpos entendidos como abyectos, invisibilizados, innombrados o repudiados. Y lo son porque son cuerpos excesivos, en ocasiones, convertidos en patológicos, carentes de las condiciones de ciudadanía reconocible como decente, o porque son literalmente inconcebibles o «impensables políticamente» (Spade, 2015).

El libro explora las diferentes formas de resistencia ante la sobreexposición a la vulnerabilidad de determinados cuerpos; en ocasiones, formas de resistencia articuladas colectivamente; otras veces, son resistencias que suceden en la espontaneidad de la vida cotidiana, fruto de arreglos personales o familiares que permiten sortear o escamotear el impacto de tales acciones políticas. En cualquier caso, entendemos la importancia que tiene la acción política a todos los niveles, no solo de la política a más alto nivel (*macropolítica*). Nos interesamos también por lo que Ulrich Beck llamaba subpolítica (1993) y que para autores como Michel Foucault (1975), Gilles Deleuze o Félix Guattari (1980) se resumen en el concepto de *micropolíticas*. Son diferentes lógicas políticas, no conceptos necesariamente contrapuestos, que nos invitan a fijarnos en cómo pensamos sobre la política y a qué niveles políticos prestamos habitualmente más atención.

Para quienes formamos parte de este volumen es políticamente relevante ver cómo se generan las percepciones, los deseos y los jui-

cios de valor, así como las actitudes, la memoria, las relaciones sociales, las relaciones sexo-afectivas, etc., en un contexto social determinado (Guattari y Rolnik, 2006). También son importantes, precisamente, las micropolíticas de aquellas personas que pertenecen a grupos sociales que habitualmente están fuera de la toma de las grandes decisiones políticas. Creemos que esta tarea de concebir la política en todas sus dimensiones es una apuesta feminista, en la medida en que posibilita la generación de contradiscursos y espacios propios, así como crear mecanismos de resistencia en la resignificación y puesta en cuestión de tales relaciones de poder.

En toda acción política se construye necesariamente un sujeto político determinado; un proceso, un debate, que es radicalmente actual y que alude a cómo imaginamos la política, su acción e incluso su contrahegemonía. Todos los actores sociales que están implicados en la movilización que supone que un malestar social alcance el estatus de problema político están proyectando un sujeto político concreto. De hecho, dicho sujeto se construye precisamente en ese mismo proceso político. Son procesos en los que se entiende que ese sujeto tiene una forma de vivir y de comportarse determinadas, generando identidades que encarnan un problema social al que responden dichas instituciones o movimientos sociales. Por tanto, la noción del sujeto político no es solo central para los movimientos sociales que se preguntan una y otra vez si el sujeto político del feminismo son solo las mujeres o si son las personas que viven las opresiones de género, por ejemplo. El debate sobre el sujeto político también forma parte de las acciones institucionales, que han de decidir cómo hacer políticas, y que en algunos casos son conscientes de las posibles exclusiones que se pueden producir. Como respuesta, pueden elegir hacer políticas generalistas que buscan el bienestar de toda la ciudadanía, sin ser siempre conscientes de que pueden beneficiar más a unas personas que a otras, por las condiciones de partida que privilegian a unas personas y no a otras. También pueden realizar acciones específicas dirigidas a una parte concreta de la población, que es singularizada, en lo que se han llamado políticas sectoriales o identitarias. A menudo son acciones políticas que se dirigen a partes de la población que históricamente han sido marginadas y que tratan de compensar en alguna medida tal exclusión. Tales políticas reciben críticas diversas, especialmente por quienes no reconocen esa situación de discriminación histórica o que sean perso-

nas meritorias de atención pública. Por el contrario, otras instituciones se preguntan acerca del valor hacer políticas interseccionales, como las elaboradas en algunos ayuntamientos catalanes, que han tomado partido por este enfoque y que se enfrentan al reto de inventar cómo hacer estas políticas.

Hablar de políticas públicas es hablar del ciclo de las políticas, si bien se puede superar la visión dominante de que es un proceso técnico y meramente racional. Estudiar el proceso de elaboración de políticas públicas supone también nutrir un debate importante sobre la calidad de las políticas que se proponen, de la representatividad de los problemas sociales que se abordan y de los silencios de la agenda política, es decir, de las personas y situaciones que nunca se nombran. Visibilizar que hay realidades sociales que se entienden como menos importantes, que se encarnan en personas cuya humanidad se pone en entredicho o que se utilizan con un interés electoral. Pensemos en varios hechos recientes. Por ejemplo, la imagen de Albert Rivera delante de banderas arco iris en la plaza de Colón de Madrid el pasado febrero (2019), rodeado de nostálgicos franquistas con banderas españolas. ¿Con qué objetivo se intenta hacer un «lavado de cara» sosteniendo una bandera arcoíris, mientras se pacta con partidos de extrema derecha y radicalmente opuestos a los derechos que representa dicha bandera? Pensemos en las propuestas que se atribuían a Pablo Casado en marzo (2019) sobre dar en adopción a los hijos e hijas de las mujeres inmigrantes sin documentación regularizada, que inevitablemente recuerda a la cruel política migratoria de Donald Trump en Estados Unidos. Otra situación que nos plantea qué luchas movilizan más o menos a la sociedad y a los movimientos sociales, especialmente al movimiento feminista, es la denuncia de violaciones y abusos cometidos contra las temporeras marroquíes en la recogida de fresa de Huelva (otoño de 2018). Son tres ejemplos elegidos internacionalmente, que nos llevan a pensar en los usos de las identidades y los símbolos identitarios que tienen una repercusión directa en las propuestas y las acciones políticas.

Otros debates nos llevan a preguntarnos sobre la capacidad de hacer políticas transformadoras. Es decir, si se pueden hacer políticas relevantes de carácter feminista, queer, antirracista, anticolonial o a favor de las personas con diversidad funcional, entre otras. Interrogantes que nos sitúan en un plano mucho más encarnado del proceso

político, que desmonta la ilusión de una maquinaria política que opera en términos técnicos o neutrales. En ocasiones, las políticas son también procesos ilusionantes que han tenido eco en algunas políticas municipales y que generan cierto uso de la utopía como motor político, como decía José E. Muñoz:

esa cosa que nos hace sentir que este mundo no es suficiente, que algo falta... En esencia, lo queer trata del rechazo al aquí y al ahora, de la posibilidad de insistir en que otro mundo es posible, ya sea como algo potencial o como algo más concreto (Muñoz, 2009, p. 1, traducción propia).

En este volumen polifónico nos vamos a interesar tanto por la necesidad y el valor de la utopía en política como también por la materialidad de las políticas concretas y su efecto en las personas. Discutimos la pretendida neutralidad de las políticas, lo que supone repensar qué imaginamos como campo de lo político. Nos servimos con la misma pasión de los datos cuantitativos como de los cualitativos que nos ayudan a explorar la aproximación identitaria de dichas acciones. Para ello, partimos de la teoría feminista y de la filosofía política, para explorar cómo las políticas públicas concretas y los distintos debates sociales tienen un impacto sobre el cuerpo y sobre las vidas. Lo explicamos con detalle a continuación.

Articulando los cuerpos marcados

«Cuerpos marcados» se estructura en cuatro grandes bloques. Hemos querido comenzar el libro planteando las bases teóricas que desde los estudios feministas, de género y queer nos ayudan a pensar en el cuerpo como un espacio político preeminente. El primer bloque, titulado «*Una aproximación teórica: el cuerpo en el centro*», se abre con un primer capítulo firmado por la profesora Elvira Burgos. Su texto, con el título «Cuerpos performativos. Prácticas corporales subversivas: Judith Butler», nos ayuda a adentrarnos en las dimensiones filosóficas del pensamiento de la autora estadounidense, explorando el sentido del cuerpo en su teoría del género y en su análisis político en libros

como *El género en disputa*, *Deshacer el género*, *Marcos de guerra*, y *Cuerpos aliados y lucha política*. A continuación, aparece el capítulo colectivo «De las marcas de diferencia a los cuerpos de(s)generados. Una figuración queer». Este texto está firmado por Marisela Montenegro Martínez, Lucía Egaña Rojas y Joan Pujol Tarrés, integrantes del grupo de investigación Fractalidades en Investigación Crítica (UAB). El capítulo supone una brillante genealogía del concepto «queer», que se pone en relación con diversas concepciones del cuerpo tanto en el ámbito de la investigación como del activismo y las políticas públicas. El texto subraya una mirada atenta a la manera en que el pensamiento y el activismo queer han ido desarrollándose en el contexto español.

El segundo bloque del libro se titula «Cuerpos marcados y políticas públicas» y ofrece cuatro capítulos extensos que profundizan en la manera en que las políticas públicas exacerbaban condiciones de precariedad para cuerpos de antemano vulnerables. El primer capítulo de este bloque se titula «Encarnar el virus. Exclusión, normalización y medicalización en las políticas de salud pública en torno al VIH/sida» y está firmado por Pablo Santoro. Este texto explora cómo la evolución de las políticas concernientes al VIH/sida ha ido constituyendo distintas concepciones del cuerpo que portaba esta enfermedad y con qué consecuencias. La aportación de Santoro es un magnífico ejemplo de un tipo de análisis discursivo de políticas públicas, que sitúa el centro de su atención en el señalamiento de los cuerpos y en sus marcos institucionales.

A continuación, se encuentra el capítulo «Cuerpos intervenidos y disidentes en el gobierno de la dependencia y los cuidados», de Alba Artiaga, que indaga en las consecuencias de la llamada Ley de Dependencia para el cuerpo de las personas categorizadas como dependientes y, más allá, de las definidas como cuidadoras principales. La investigación de Artiaga combina el análisis discursivo de la legislación con la entrevista en profundidad, especialmente a cuidadoras familiares. Esta aportación nos ayuda a explorar los desafíos del estado del bienestar en materia de cuidados, así como el profundo impacto de género que leyes como la de dependencia tienen en términos de género.

El capítulo «Cripwashing y las políticas acerca del derecho a decidir sobre el propio cuerpo. El «lavado de cara» en la reforma de la ley 2/2010 sobre salud sexual y reproductiva e interrupción voluntaria del embarazo», escrito por Melania Moscoso y R. Lucas Platero plan-

tea un análisis discursivo de la contrarreforma del acceso al aborto planteada por el entonces Ministro de Justicia, Alberto Ruiz Gallardón. El foco de este capítulo se sitúa en el impacto que el discurso del ministro tiene para los debates sobre diversidad funcional. La afirmación de Ruiz Gallardón de que «todos tienen derecho a nacer» provoca que la autora y autor del texto acuñen la noción de «cripwashing», lavado de cara en lo que concierne a una supuesta atención a o protección de las personas con discapacidad.

Finalmente, este bloque termina con un texto firmado por Daniel J. García López y titulado «La marca del Derecho: violencias sistémicas sobre las personas trans». Desde el ámbito del Derecho, García López nos ayuda a analizar la manera en que distintas instancias jurídicas pueden coartar la identidad y la vivencia corporal de las personas trans. En concreto, este capítulo explora las posibles violencias institucionales que pueden señalar, dañar o humillar los cuerpos trans en los procesos de cambio registral de nombre y, en general, en los procesos de transición en la identidad de género.

El tercer bloque lleva por título «Piezas para el debate» y está compuesto por un conjunto de textos breves, que aportan miradas provocadoras a temas candentes de nuestro contexto. Son textos cuyo ánimo es despertar el debate, plantear preguntas y ofrecer respuestas en construcción y replanteamiento. Este bloque se abre con una pieza de Carolina León titulada «Preferiría no hacerlo», que pone en el centro los conflictos que plantean la parentalidad y los cuidados, como experiencias y vivencias atravesadas por la clase social y el género. León enfatiza el vínculo entre políticas públicas, natalidad y modelos de familia, subrayando que los arreglos íntimos y familiares para el cuidado están mediados por decisiones políticas o por su ausencia.

A continuación, se presenta el texto de la investigadora y activista María Rodó, que se titula «Derecho a la reproducción asistida: maternidades lésbicas, violencia obstétrica y luchas compartidas». Este texto plantea, desde la propia experiencia de la autora, cómo desde el discurso político, jurídico y médico se construye una noción de «madre» atravesada por el presupuesto de heterosexualidad. Y ello implica que se esté reproduciendo indirectamente un concreto modelo de feminidad, maternidad y familia.

Nuria Sadurní firma el siguiente texto, «Necropolítica queer y la ley catalana 11/2014». La autora explora la manera en que se constitu-

ye el sujeto *LGTBfobico* según se desprende del análisis de la mencionada ley. Sadurní explora las limitaciones de este texto legal y sus consecuencias en la producción de subjetividad. Especialmente interesante es la lectura que realiza del pensamiento de Jasbir Puar y su adaptación de la noción de necropolítica para su objeto de estudio.

La siguiente pieza se titula «Violencia sexual: silencio deliberado» y es una aportación de la investigadora Bárbara Tardón. La autora explora cómo la inacción institucional en materia de violencia sexual ha supuesto una invisibilización de dicha violencia sexual como delito y de las mujeres como víctimas o supervivientes del mismo. Si bien la violencia sexual ha recibido gran atención mediática en los últimos tiempos, Tardón sostiene que ha sido un delito que no ha recibido la atención, recursos e importancia que el volumen del problema merecería.

Amparo Cano nos ofrece un texto que se titula «Cuerpos olvidados. La invisibilización del cuerpo en salud mental». La autora introduce el debate sobre el tratamiento del cuerpo medicalizado en el ámbito de la salud mental y sus consecuencias, no siempre bien analizadas ni tomadas en consideración. Cano plantea además una interesante pregunta abierta: si la medicalización puede entenderse como una forma de control más dañina, en ocasiones, que el internamiento. Así, la autora contrapone el cuerpo medicado frente al cuerpo en situación de encierro.

Este bloque finaliza con una pieza de Yayo Herrero en la que repasa el entendimiento o la negación del carácter interdependiente del cuerpo en distintos momentos históricos, y en el que ofrece una apuesta por la toma en consideración del cuerpo como una instancia dependiente de otras vidas humanas, no humanas y del ecosistema en el que se desenvuelve. Con ello, la autora reflexiona sobre cómo desde la perspectiva ecofeminista se puede analizar el valor del cuerpo como entidad marcada y marcadora de bienestar o malestar para el resto de formas de vida.

«Cuerpos racializados» es el último bloque de este volumen. Se trata de una conversación de las editoras con Esther (Mayoko) Ortega Arjonilla sobre la violencia de las políticas públicas sobre las personas racializadas. La negritud en occidente es sinónimo de vulnerabilidad, de necropolítica; una vulnerabilidad que supone una violencia sobre el cuerpo que se puede convertir en daño, humillación o muerte,

más aun en los territorios frontera, como vemos una y otra vez en las noticias. En esta conversación se aborda qué cuenta como un acto político, qué supone un *nosotros* político, qué nombres aprendemos a pronunciar, qué muertes son lloradas y recordadas, qué violencias denuncia el feminismo y cuáles no. En este texto se entrecruzan las experiencias personales con el lugar político que ocupamos, que posibilitan tener conciencia de que las identidades son relacionales; posibilitar experiencias en las que Mayoko relata el tránsito de diferentes cuerpos negros por Europa, cuerpos negros con y sin pasaporte europeo.

Referencias bibliográficas

- Beck, Ulrich (1993 [1998]), *La invención de lo político. Para una teoría de la modernización reflexiva*. Trad. Irene Merzari, S.L. Fondo de Cultura Económica de España, Buenos Aires.
- Butler, Judith (2004 [2006]), *Vida precaria. El poder del duelo y la violencia*. Trad. Fermín Rodríguez, Paidós, Barcelona.
- (1993 [2002]), *Cuerpos que importan. Sobre los límites materiales y discursivos del «sexo»*. Trad. Alcira Bixio, Paidós, Barcelona.
- Davis, Angela (1990), *Women, culture, and politics*, Vintage, Nueva York.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari (1980[1988]), «Micropolítica and segmentaridad». Trad. José Vázquez Pérez. En *Mil Mesetas. Capitalismo y esquizofrenia*, Pre-Textos, Valencia, pp. 213-238.
- Foucault, Michel (1978 [2009]), *Nacimiento de la biopolítica. Curso del Collège de France*. Trad. Horacio Pons, Akal, Madrid.
- (1975[2003]), *Vigilar y castigar. Nacimiento de la prisión*. Trad. Aurelio Garzón del Camino, Siglo XXI, México DF.
- Garland Thomson, Rosemary (1997), *Extraordinary bodies: Figuring physical disability in American culture and literature*, Columbia University Press, Nueva York.
- Goffman, Ervin (1963 [2006]), *Estigma. La identidad deteriorada*, Amorrortu, Madrid.
- Grosz, Elizabeth (1999), «Psychoanalysis and the body», en Janet Price y Margrit Shildrick (eds.), *Feminist theory and the body: A reader*, Routledge, Nueva York, pp. 267-271.
- Guattari, Félix y Suely Rolnik (2006), *Micropolítica. Cartografía del deseo*. Traducción Florencia Gómez, Traficantes de Sueños, Madrid.

- Mbembé, Aquille (2006 [2011]), *Necropolítica*. Trad. Elisabeth Falomir Archambault, Melusina, Barcelona.
- Puar, Jasbir (2007 [2017]), *Ensamblajes Terroristas. Homonacionalismo en tiempos queer*. Trad. María Enguix, Edicions Bellaterra, Barcelona.
- (2011), «I would rather be a cyborg than a goddess: Intersectionality, Assemblage and Affective Politics», charla pronunciada en el Berkeley's Center for Race and Gender, <<http://eicpc.net/transversal/0811/puar/en/print>> (consultado el 21/11/2018).
- Rose, Gillian (1999), Women and everyday spaces. In Janet Price & Margrit Shildrick (Eds.), *Feminist theory and the body: A reader*, Routledge, Nueva York, pp. 359-370.
- Spade, Dean (2011 [2017]), *Una vida normal. Violencia administrativa. Políticas trans críticas y los límites del derecho*. Trad. María Enguix, Edicions Bellaterra, Barcelona.